



INDIA

¿Efectivo? No, gracias



Desde hace dos semanas, las largas colas en los bancos caracterizan el día a día de la India. La decisión del Gobierno, el pasado 9 de noviembre, de retirar de la circulación los billetes de 500 y 1.000 rupias (7 y 14 euros aproximadamente), de manera inesperada y con efecto inmediato, para frenar la corrupción, ha desencadenado una falta masiva de efectivo. Estos billetes representan en torno al 85% del efectivo en circulación en un país en el que tan solo 150 de los 1.300 millones de habitantes tiene una cuenta bancaria y en el que todas las transacciones se hacen en efectivo. Los ciudadanos disponen hasta el 30 de diciembre para depositar los inservibles billetes en sus cuentas, y si desean obtener efectivo a cambio de ellos, solo podrán sacar un máximo de 4.500 rupias (2.500 en cajeros, con un límite semanal de 24.000). En realidad, por el momento, los antiguos billetes solo se están canjeando por el nuevo billete de 2.000 rupias, ya que el nuevo billete de 500 rupias todavía se está imprimiendo.

El golpe ha sido más severo para las clases más bajas, que operan sobre todo con dinero en efectivo y viven con lo que ganan cada jornada. La prensa local ha publicado decenas de muertes supuestamente relacionadas con esta medida, ya sea por infartos, suicidios o por la falta de atención médica derivada de la carencia de dinero en efectivo. De hecho, el gobierno ha ido modificando las condiciones de esa medida, reduciendo al mínimo los límites en el cambio de moneda y estableciendo excepciones. Los críticos de la decisión han señalado la crisis de liquidez que ha generado y la necesidad de aprobar otras medidas para combatir la corrupción de las grandes fortunas, que cuentan con vías más sofisticadas para la evasión de impuestos. Mucho se especula también sobre la existencia de objetivos políticos. Entre ellos se denuncia que este esquema pretende empobrecer a los partidos de la oposición que acumulan estos billetes para pagar a posibles votantes en las próximas elecciones federales entre las que figura la del estado Uthar Pradesh, el más poblado de India.

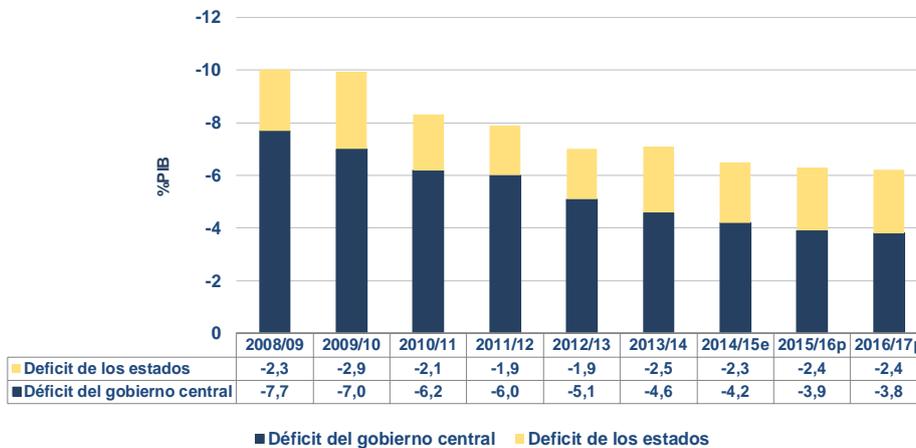
Modi ha justificado la primera desmonetización en 38 años alegando que "la corrupción y el dinero negro son males enraizados en nuestro país, son obstáculos para nuestro éxito". Efectivamente, si algo caracteriza a la economía india es el preocupante peso de la economía sumergida. Más de 400 millones de trabajadores

pertenecen al sector informal (aproximadamente el 92% de la fuerza laboral), que genera una notable aportación al PIB (las estimaciones varían según las fuentes entre el 40% y el 60% del PIB). Además, la corrupción es un mal muy extendido: se pagan sobornos para fundar una empresa, abrir un negocio, registrar una casa, por un carné de conducir, un pasaporte e incluso por el título universitario. India ocupa hoy el puesto 87 de 178 estados en el Índice de Percepción de la Corrupción de la organización Transparencia Internacional.



Desde que llegó al poder hace dos años y medio, el primer ministro ha hecho suya la lucha contra la corrupción y la evasión de impuestos. En octubre de este año 65.000 indios declararon patrimonios ocultos por valor de unos 10.000 millones de dólares tras una amnistía fiscal. El fraude fiscal es un problema clásico en la tercera economía asiática, siendo una práctica habitual reportar ingresos inferiores a los reales. Se estima que tan solo el 5,5% de las personas con ingresos pagan impuestos y que solo el 15,5% de la renta nacional neta se reporta a las autoridades. A esto se suma un complejo sistema recaudatorio. Existe una maraña de gravámenes del Estado central y de los 29 estados federados con más de 20 diferentes tasas y multitud de exenciones que encarecen y complican los negocios. Como resultado, los ingresos públicos en proporción al PIB son muy pequeños. En el año fiscal 2014/15 (abarca desde abril hasta marzo) los ingresos del gobierno central apenas llegaron al 9% del PIB y en total apenas superan el 17%, un nivel bajo incluso para un país emergente (la media de la OCDE es un 34%). Esta baja recaudación ha derivado en un crónico desequilibrio en sus cuentas públicas. Durante décadas el déficit público ha sido superior al 6% del PIB y no puede achacarse a un exceso de gasto. De hecho, el gasto del gobierno central está en torno al 13,5% del PIB y el total apenas supera el 24%, lo que no es elevado en términos comparativos.

Déficit público



Fuente: FMI



La reforma del sistema tributario es una asignatura pendiente y en negociación desde hace ya muchos años. Modi ha logrado, en agosto de este año, el consenso suficiente para la aprobación de una nueva ley para establecer el impuesto sobre bienes y servicios (GST por sus siglas en inglés). El GST es un impuesto indirecto que se aplicará a todos los bienes y servicios, ya sean producidos en la India o importados, y sustituirá a la arcaica estructura tributaria de la India, en la que los estados y gobiernos centrales establecen impuestos por separado¹. Se prevé que el nuevo esquema impositivo entre en vigor en abril de 2017, ya que aún restan algunos trámites, entre los que serán especialmente polémicos la fijación de la tasa y el sistema de reparto entre el gobierno central y los estados. Se calcula que la creación de este mercado único estimulará el crecimiento de la economía, en torno a un 1% al año, si bien algunos expertos alertan sobre un eventual aumento de la inflación. Otra reforma que está en trámite es el proyecto de ley sobre los impuestos directos o Direct Tax Code (DTC), que consolida e integra todas las leyes de impuestos directos, y por tanto reemplazará tanto a la Ley del Impuesto sobre la Renta de 1961 como a la Ley del Impuesto sobre el Patrimonio de 1957.

Además de esta histórica reforma fiscal, el gobierno ha proseguido con la consolidación presupuestaria que ya inició su antecesor. El déficit general ha bajado desde niveles del 9,9% del PIB en 2009/10 hasta un 6,3% del PIB en el año fiscal 2015/2016. El objetivo para este año es un déficit del Gobierno Central del 3,5% del PIB.

No cabe duda que la aprobación del GST es una victoria para el ejecutivo, pero habrá que ver si podrán resucitarse otras reformas que fueron bloqueadas el primer año. Tal es el caso de las reformas de la tierra y laboral, ambas consideradas esenciales para relanzar el crecimiento potencial de la economía. El escaso poder del partido del gobierno, el Bharatiya Janata, en el Rajya Sabha (Cámara Alta o Senado) implica que cada victoria legislativa vendrá precedida de intensas negociaciones con otros partidos, que exigirán concesiones a cambio de su apoyo.

En cualquier caso, el balance a mitad de mandato de Modi arroja un saldo positivo, pese a que la evolución de las reformas sea menos espectacular de lo esperado. Por el momento, ya ha logrado desbloquear algunas medidas que llevaban más de una década debatiéndose, como es el caso de la reforma fiscal. Además, ha apuntalado la confianza empresarial y, en buena medida, aislado a la India del deterioro en el sentimiento inversor internacional hacia los países emergentes.

Tras tres años de desaceleración (entre 2011 y 2013), la llegada al poder de Modi en las elecciones de 2014 ha venido acompañada de un mayor dinamismo que obedece, entre otros factores, a los efectos de las reformas emprendidas para promover el sector manufacturero, atraer IDE y reducir los cuellos de botella que están lastrando la economía. India ha liderado el crecimiento mundial en 2015/16 con un 7,6%, siete décimas por encima de China. Las previsiones para este año fiscal (2016-17) son

¹ En el sistema actual los impuestos indirectos comprenden un impuesto sobre las ventas en el punto de consumo, que recaudan los estados individuales, junto con los impuestos indirectos para la producción y los derechos aduaneros para las importaciones. También hay un impuesto central sobre las ventas (CST), recaudado por el Centro para las Ventas Interestatales.



positivas (7,5%) y algunos ya lo califican como el perfecto sustituto de la locomotora china. Aún es pronto para esto, pero no lo es para reconocer su gran potencial de crecimiento, el saneamiento de muchos de sus desequilibrios y su favorable evolución económica.

